

TIERRA, TERRITORIO Y BIODIVERSIDAD:  
tensión continúa en las comunidades rurales de Colombia

*TERRA, TERRITORIO E BIODIVERSIDADE:*  
*tensão continua nas comunidades rurais de Colômbia*

*LAND, TERRITORY AND BIODIVERSITY:*  
*tension continues in the rural communities of Colombia*

Luis Antonio Rosas Guevara

Departamento Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Ciencias Humanas e Sociales de la Universidad del Cauca  
Calle 5 No. 4. Popayán – Cauca – Colombia  
E-mail: luchorosas@hotmail.es / luisrosas@unicauca.edu.co

**Resumen**

Gran parte de la complejidad histórica de Colombia se originan, principalmente, en la lucha por el territorio y sus riquezas, incluyendo el trabajo, asociado a ello se considera igualmente importante el asunto referido a la tenencia de la tierra, pese que los gobiernos de turno han tenido la intención de generar una ley de tierras que dinamice la redistribución de la propiedad; las tensiones y el inconformismo por parte de los pobladores son recurrentes e incalculables, ya que su proceso continúa dándose bajo modalidades de rezago colonial y adquiere formas de neo-colonialismo, que continúan siendo barreras para la construcción de una sociedad menos desfavorecida y olvidada por el Estado. En ese sentido sería insulso continuar trazando políticas inconsultas en “favor” de las poblaciones indígenas, campesinas y afrosdescendientes, pues es de considerar que el territorio como categoría de análisis social permite reconocer las relaciones que históricamente los pobladores han construido entre la sociedad y la naturaleza.

**Palabras claves:** Territorio, comunidades rurales, biodiversidad, tenencia de la tierra.

**Resumo**

Grande parte da complexidade histórica da Colômbia se origina, principalmente, na luta pelo território e suas riquezas, incluindo o trabalho e, associado a ele, se considera igualmente importante o assunto referido à posse da terra, apesar de que os sucessivos governos têm tido a intenção de gerar uma lei de terra que dinamize a redistribuição da propriedade; as tensões e o inconformismo por parte dos residentes são recorrentes e incalculáveis, já que seu processo continua dando-se por modalidades de atraso colonial e adquire forma de neocolonialismo, que continuam sendo barreiras para a construção de uma sociedade menos desfavorecida e esquecida pelo Estado. Nesse sentido, seria brando continuar traçando políticas imprudentes em “favor” das populações indígenas, campesinas e afrodescendentes, pois é de considerar que o território como categoria de

análise social permite reconhecer as relações que historicamente os residentes têm construído entre a sociedade e a natureza.

Palavras-Chave: Território, Comunidades Rurais, Biodiversidade, Posse da Terra.

### **Abstract**

Great part of the historical complexity of Colombia they originate, principally, in the fight for the territory and his wealths, including the work associated with it is considered to be equally important the matter referred to the possession of the land, weigh that the governments of shift have had the intention of generating a law of lands that stirs the redistribution of property; the tensions and the inconformity on the part of the villagers are appellants and incalculable, since his process continues under modalities of colonial and he acquires forms of neocolonialism, which continue being barriers for the construction of a society the least disadvantaged and forgotten for the State. In this sense it would be insipid to keep on planning political consultations in “favor” of the indigenous, farmers and afrosdescendientes, since it is of thinking that the territory as category of social analysis allows to recognize the relations that historically the settlers have constructed between the society and the nature.

**Key words:** Territory, rural communities, biodiversity, land tenure.

### **Primeras palabras**

*"No nos corresponde a nosotros los indios decir: esta Tierra es mía. Solamente la utilizamos. Es el hombre blanco quien compra la Tierra y la cerca. Los indios no pueden hacer eso, pues la Tierra pertenece a todos ellos y pertenece a Dios, como ustedes lo llaman. La Tierra forma parte de nuestro cuerpo, y somos parte de ella".*

*Búfalo Tigre, Aborigen MICCOSUKEE*

En las últimas décadas la dimensión y el significado así como el papel que se le atribuye al territorio, se ha venido transformando a raíz de las relaciones establecidas entre las dinámicas que las sociedades le imputan de acuerdo a su acervo cultural, frente a las presiones que las economías dominantes ejercen desde ámbitos sociales, políticos, económicos y culturales. Muchos factores como la internacionalización de la economía, el rompimiento de barreras geográficas el expansionismo demográfico la intensificación de las fronteras agrícolas, los flujos ecosistémicos propiciados por los desequilibrios ambientales, han incidido a un modo diverso de considerar el territorio, con una creciente e importante atención desde el ámbito local.



**Figura 01:** Mayor Anatolio Velasco, Líder afrodescendiente. Vereda Mulalo, municipio del Patía. (Cauca-Colombia).

Fuente: foto de Luis Antonio Rosas

En un país como Colombia que goza de zonas geográficas tan disímiles que albergan una exuberante diversidad biológica, pero que igualmente se caracteriza por su diversidad cultural, es importante considerar que su pervivencia y defensa biocultural lleva implícita una apuesta de lucha esencialmente política. El mundo está lleno de empresas, organizaciones y estados dispuestos a salvaguardar la ecología, el medio ambiente y los grupos humanos que pueblan los territorios, sin embargo, muchos de estos tienen intereses que van más allá de lo que proponen, aunque bajo el amparo del desconocimiento de todas las riquezas que caracterizan el territorio colombiano, es muy probable que también quieran usurparla.

En este sentido y considerando que varias organizaciones nacionales e internacionales vienen mostrando interés y preocupación por estas realidades, cabe preguntarse por los intereses e intenciones que subyacen en el trasfondo de estas preocupaciones, -será que en realidad las inquietudes por la tierra, por sus territorios y sus recursos biodiversos, de repente se convirtieron en temas de atención por parte de las grandes empresas y de los estados, que aunque no hacen parte de este territorio, dejan entrever su afán y ansía desesperada en contribuir con dicha conservación? o -será que existen otros intereses ignorados y tergiversan la realidad de la Nación, de tal manera que no permiten reaccionar frente al elevado intervencionismo que en poco o nada favorece o contribuye con el fortalecimiento de las prácticas y desarrollo de las

comunidades que viven cercanas a estas zonas de protección biológica y cultural y que tienen impacto para quienes no conviven con las mismas?



**Figura 02:** Agricultores afrodescendientes preparando el terreno para la siembra de sus cultivos en cercanías al Rio Esmita (Cauca-Colombia).

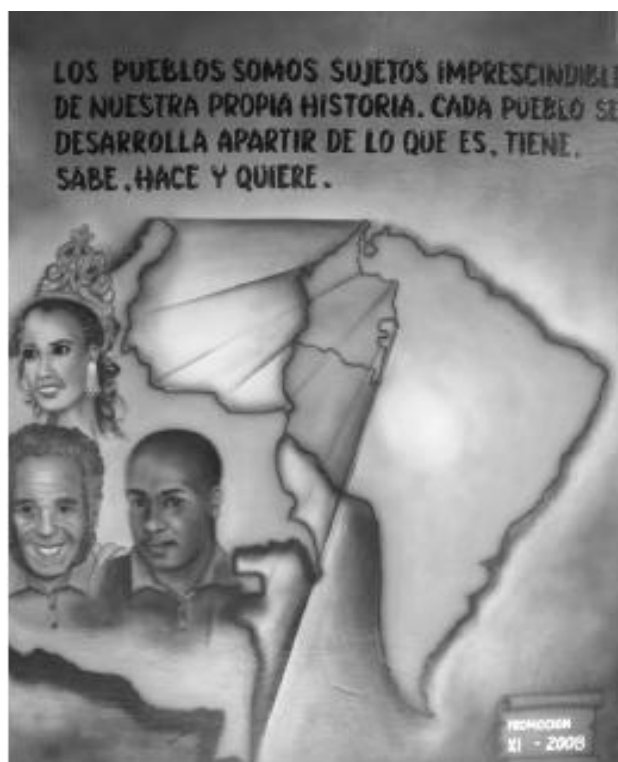
Fuente: Archivo AFROSISO.

Parte de la respuesta, obedece a la ilusoria idea de desarrollo que se promulga, orientado hacia el Norte de América, con unos modelos impuestos de desarrollo que están enfocados esencialmente a la industrialización, a la tecnificación de procedimientos y productos, controles de siembra, hibridación y alteraciones genéticas de alimentos, entre muchas otras prácticas que no son coherentes con la diversidad étnica y cultural de Colombia, sino que más bien obedecen a políticas globalizantes que desconocen las dinámicas de las diferentes culturas que se encuentran en estos territorios.

La tarea frente a estas políticas cargadas de diferentes intereses empieza por la apropiación del territorio, que lleva consigo el conocimiento y valoración de uso, manejo y costumbres que han pervivido en las prácticas ancestrales de los diversos pueblos amerindios y afrodescendientes. Esta apropiación permite pensarse dichas dinámicas y desarrollarlas de tal forma que sea asumido como un "desarrollo propio", ajustado a las mismas necesidades de las comunidades, aquel que se encamine a salvaguardar no solo la biodiversidad del territorio, sino igualmente el fortalecimiento



de las culturas que lo habitan y que pueden hacer posible una resistencia frente a las estrategias globalizantes, que intentan un desarrollo que obedece a los mismos modelos homogenizantes que exterminaron con el acervo cultural existente desde antes de la llegada de los colonizadores.



**Figura 03:** Mural Escuela Itaibe. Tierradentro – Departamento del Cauca (Colombia).  
Fuente: foto de Luis Antonio Rosas

A pesar de ello, el reconocimiento a la existencia de la diversidad y de sus territorios, permiten acercarse y apropiarse de estos espacios que fortalecen lo propio y debilitan lo externo, construyendo desde una apuesta política, propuestas que vayan más allá de la conservación por la conservación, sino que se constituyan en una invitación frente a las políticas de gobierno local, regional y nacional para concientizar acerca de las implicaciones que tiene esa "preocupación" globalizadora.

### **Los dilemas de la apropiación del territorio en las comunidades rurales**

La Carta Magna vigente en Colombia desde 1991, hizo un avance significativo al reconocimiento de los derechos colectivos de comunidades indígenas y negras sobre

sus territorios tradicionales. Dos décadas después, muchos de estos derechos continúan siendo desconocidos o se siguen aplazando indefinidamente, a pesar de estar plasmados en la Carta Constitucional, en la legislación nacional y en tratados internacionales suscritos por las instancias estatales, como el Convenio 169 de la OIT. No obstante, en los últimos años se ha reconocido la titulación colectiva de algunos territorios, se han saneado linderos de algunos resguardos indígenas y de territorios de comunidades negras, y se han constituido algunas zonas de reserva campesina, la integridad y control local de estos territorios tradicionales afrontan nuevos retos y desafíos.

Leff (2004) sostiene a este respecto:

Muchas de las condiciones ecológicas y culturales de una sustentabilidad se han incorporado en las prácticas productivas de las sociedades "tradicionales"[1], y se reflejan tanto en sus formaciones simbólicas como en sus instrumentos tecnológicos, configurados en largos procesos de co-evolución con la naturaleza, de transformación ambiental y asimilación cultural (Levi-Strauss 1972, Descola 1996). Las prácticas productivas fundadas en la simbolización cultural del ambiente, en creencias religiosas y en significados sociales asignados a la naturaleza, han generado diferentes formas de percepción y apropiación, reglas sociales de acceso y uso, prácticas de gestión de ecosistemas y patrones de producción y consumo de recursos. De esta manera se configuraron las "ideologías agrícolas tradicionales" (Alcorn 1989) y las "estrategias productivas mesoamericanas. (Boege 1988), basadas en el uso múltiple y sustentable de los "ecosistemas-recurso" (Morello. 1986).[2]

Por ello la especie humana se ve obligada a enfrentar por primera vez en la historia lo que parece ser una "amenaza" de escala planetaria (la crisis ecológica), y los diferentes sectores sociales se ven obligados a definirse en torno a esta nueva lucha por la supervivencia. Cuál es el significado de las luchas del campesinado, especialmente las de los indígenas y afrodescendientes, en esta nueva batalla global?; y cómo ellas se están desarrollando en las áreas rurales tanto para Colombia como para Latinoamérica?

En este orden de ideas, se podría considerar que los factores que han profundizado la crisis rural en el país, se destaca la inequitativa distribución de la riqueza y de la tierra, la violencia generalizada que atraviesa el país, lo cual ha generado desplazamientos forzados de más de 2.7 millones de personas en los últimos diez años, conllevando a la pérdida del control de los territorios tradicionales de comunidades indígenas, negras y campesinas frente a los actores del conflicto armado. Este reordenamiento territorial está guiado por una contrarreforma agraria liderada por

fuerzas de poder político y económico, que busca desarrollar en los territorios tradicionales, megaproyectos de infraestructura como vías de comunicación, de minería, de explotación petroleras y de corredores biológicos, entre otros. Estas iniciativas macroeconómicas se basan en la privatización de todos los recursos, en la transferencia de las funciones de los Estados al sector privado y en los acuerdos de la integración económica que regirán los destinos de los países en las próximas décadas, como el ALCA, el Proyecto IIRSA, y otros acuerdos regionales y bilaterales.

De otra parte las diversas formas de marginalidad, exclusión y desigualdad, gestada a lo largo de varias décadas de desarrollo capitalista neoliberal, puede manifestar diferentes expresiones, causas y consecuencias, moldeadas en cada particular localización territorial. Cada lugar, cada ámbito, cada territorio, implica una específica estructura social y particulares relaciones de poder especializadas.

El territorio entonces, expresa una construcción social activa y compleja. El territorio y –urbano, rural o "rur-urbano"–, como lo denomina Herrera [3], ancla indudablemente la vida cotidiana de las poblaciones en sus campos de conflictos y tensiones, en los que los poderosos "terratenientes" y "capitalistas" compiten para lograr mayores ganancias mientras que aquellos que tienen menor poder, usan el mismo espacio para sobrevivir y resistir ante la desigualdad a la que se encuentran sujetos. Rodríguez (2009), refiere al respecto:

[...] el territorio expresa las condiciones históricas de reproducción de los sectores sociales sometidos en procesos de marginación. Muchos parecieran no tener consecuencias prácticas, pero están ahí y son clínicamente activados por los actores y movimientos de base territorial: el derecho a la vivienda digna y adecuada, el derecho a la ciudad, el derecho a disponer de agua, el derecho a la tierra de las comunidades originarias, el derecho a desplazarse libremente.[4]

Por ello el territorio es concebido como un sitio de batalla, de la lucha de clases y una incubadora de problemas sociales y políticos que propician movimientos sociopolíticos. El territorio, ofrece y genera limitaciones, pero también posibilidades para cada actor, individual y colectivo que, con su capital social, trabaja, estudia, milita políticamente, proyecta y sueña. En sentido amplio, su concepción aborda múltiples miradas, desde diversos ámbitos en lo social, lo cultural, lo naturalizado, lo étnico, lo

político, pues muchos autores concuerdan en considerarlo como un medio para la construcción social, la defensa u olvido de los derechos.

### **El Territorio: Un espacio de construcción cultural, ecológico y productivo**

Al analizar el tratamiento que los pueblos indígenas y afrodescendientes otorgan al medio ambiente, se puede apreciar la importancia que dichos pueblos conceden a la propiedad de los recursos ambientales y al uso y manejo de dichos recursos y del medio ambiente que acorde a sus cosmovisiones, sus prácticas culturales y espirituales, así como, al carácter colectivo que dicho derecho posee en los planteamientos de construcción, puesto que, tanto la propiedad como la utilización se realiza de manera colectiva. La propiedad de los territorios se ha convertido en una cuestión de suma importancia y urgencia para garantizar la permanencia de sus culturas, el derecho a utilizar y beneficiarse de las tierras siguiendo sus costumbres y tradiciones, aspectos que sosiegan el intrusismo y la degradación que sus territorios promovidas por el recelo que tanto colonos como las empresas multinacionales han querido diseminar e imponer agitadas por un incesante afán de explotar, usurpar y acaparar las tierras para su explotación.



**Figura 04:** Asamblea comunitaria para la construcción de mandatos sobre la gran minería. En el río Esmita. (Cauca-Colombia).

Fuente: Archivo AFROSISO.



En este contexto han surgido en el país diversas iniciativas de organizaciones indígenas, negras y campesinas, que buscan implementar en sus planes de desarrollo, planes de vida, reglamentaciones internas para la apropiación, fortalecimiento y control de sus territorios tradicionales. Los retos frente a las nuevas amenazas de expropiación, homogeneización e integración al modelo económico dominante son enormes. Es de considerar que la existencia futura de estas comunidades, depende de la voluntad política de los gobiernos para reconocer la integridad de los derechos colectivos sobre los territorios tradicionales; también de la capacidad y tesón de las mismas para defender y preservar sus formas de vida, basadas en la diversidad biológica y cultural.



**Figura 05:** Campesino cortador de caña.  
Vía panamericana Popayán – Cali.  
(Colombia). Fuente: foto de Luis A. Rosas

Esta situación pone en escena la herencia del proyecto moderno emancipador por parte de los criollos, el cual tuvo su cuota de participación en la conformación de los estados americanos, puesto que no logró integrar la realidad indígena, afrodescendiente y mestiza, hago referencia concretamente a las sociedades populares. Los rostros de campesinos, labriegos, jornaleros, demacrados por el hambre, miseria y abandono quienes se mimetizan en los suburbios y plazas de las grandes urbes, resulta un tanto paliativo a su persistente desesperación; en tanto otros, que bajo las elevadas

temperaturas que caracterizan los valles interandinos del vasto territorio colombiano, labran la tierra, sembrando "esperanzas" e "ilusiones" para mejorar sus condiciones de indignas de vida. Pues ante ello se sobrepone la sobreexplotación del obrero, que bajo el floreciente y prometedor proyecto de industrialización dependiente lo convirtió en un asalariado, destinado a engrosar el capital de sus patronos. Los diversos megaproyectos que con el aval de los gobiernos, consolidan el mito del mercado libre possibilitando que la acumulación de pobreza este de la mano con la acumulación de riqueza. Al respecto Escobar manifiesta en uno de sus textos:

[...] Después de dos siglos de destrucción sistemática de la vida y la naturaleza, la supervivencia de la vida ha surgido como aspecto crucial de los intereses del capital y la ciencia, mediante un proceso dialectico iniciado por el capitalismo y la modernidad. La conservación y el desarrollo sostenible se convirtieron en problemas ineludibles para el capital, obligándole a modificar su lógica anterior: la de la destrucción.

La globalización de la economía y las leyes de mercado irrumpen de manera contundente los territorios ancestrales acelerando su desaparición y exterminio, situación que conlleva somete a tanto a las comunidades indígenas, afrodescendientes como campesinas a procesos de invisibilidad estatal y subordinación de sus políticas. Ante lo expuesto, se podría afirmar que los aspectos dogmáticos del modelo económico contribuyeron en gran medida a encubrir el papel del Estado, puesto que la experiencia vivida por las comunidades devela que el papel del Estado en la economía es ineluctable, fue así como aprovechando la apertura económica y el interés de los mercados por los "recursos" no tradicionales, un considerable número de empresas comenzaron a instalarse en los territorios periféricos del territorio colombiano. Para citar un ejemplo, muchos nuevos empresarios regionales vislumbraron la potencialidad de invertir en la explotación de los ambientes forestales naturales, e invirtieron en su aprovechamiento.

Es por ello, que en otros espacios y escenarios, grupos humanos libran una batalla frente a la dominación que la modernidad y el colonialismo han impuesto, me refiero a espacios socio geográficos particulares en los cuales a pesar de las presiones del capitalismo, presiones de mercado, en los cuales hasta entonces la modernidad no ha producido la modernización aún, los significados frente a la misma son de por si complejos y hasta cierto punto paradójico. Por cuanto las comunidades se ven

presionadas frente a la modernización o al atraso que su estado de resistencia pueda estar representando en el desarrollo cultural, tal como lo expresaba Oslender, (2002) [...] es justamente en la experiencia concreta de la acción colectiva que se forma la identidad de actores sociales en términos de resistencia.[5]

Mignolo, consideraba que:

[...] observamos muchas organizaciones transnacionales no oficiales (mas que "no gubernamentales") que no solo se manifiestan "en contra" del capitalismo y la globalización y cuestionan la modernidad, sino que además abren horizontes no capitalistas y se desvinculan de la idea de que hay una modernidad única y principal rodeada de modernidades periféricas o alternativas. No rechazan necesariamente la modernidad, pero dejan claro que modernidad y colonialidad van de la mano y que, por consiguiente, la modernidad debe asumirse tanto con sus logros como con sus crímenes. Refirámonos a este ámbito global con el nombre de cosmopolitis modescolonial. No cabe duda de que los artistas y los museos están desempeñando un papel importante -y tienen un papel importante que desempeñar- en las formaciones globales de subjetividades transmodernas y descoloniales.[6]

Lo anterior nos llevaría a retomar la pregunta que le fue planteada en una entrevista al ingeniero agrónomo brasileiro José de Souza Silva, frente a ¿qué desarrollo es posible en América Latina?, a lo cual aludió:

Si todos los modelos de desarrollo han fracasado en la región desde 1492. Una forma de contestar a esta pregunta es haciendo una descolonización de la "idea de desarrollo". Dicho esfuerzo requiere pensar histórica y filosóficamente las razones comunes del fracaso de los "modelos" que nos han sido impuestos históricamente, sin caer en la trampa estéril de discutir los adjetivos-integral, endógeno, alternativo, sostenible, deliberativo, local, territorial, humano-más apropiados para el desarrollo. La relevancia-o irrelevancia-de lo que hoy llamamos "desarrollo" es construida por los significados culturalmente atribuidos a su naturaleza y por las relaciones políticamente establecidas para su dinámica, y no por sus adjetivos.

Souza, sostiene además,

[...] que el "desarrollo sostenible" [7] ha sido oficialmente concebido con las mismas características de los modelos que han fracasado en la región desde 1492. Por incluir grupos humanos y sociales (con diferentes valores, creencias, historias y aspiraciones en distintos contextos), el desarrollo no se somete a "modelos". Para ser exitosos, modelos universales asumen la realidad como homogénea; son creados como diseños globales que ignoran los contextos y saberes locales. Pero el "desarrollo" emerge de una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida. Su complejidad y dinámica no se encajan en la lógica mecánico-lineal bajo la cual unos generan, otros transfieren y muchos adoptan un cierto modelo que

será exitoso en todos los lugares. Un "modelo" es un marco cerrado cuyo éxito y beneficios dependen de que el mismo sea integralmente adoptado. Como las fórmulas y recetas, los "modelos" existen solamente para reproducir replicar productos idénticos cuyo desempeño no depende de la historia ni del contexto.[8]

Lo planteado por Souza, lleva a pensar en la posibilidad de promover un nuevo estilo de desarrollo que favorezca el acceso y uso de los recursos naturales y la preservación de la biodiversidad y que sea "socialmente sustentable en la reducción de la pobreza y de las desigualdades sociales, que logre en su esencia promover la justicia, la equidad; que sea culturalmente sustentable en la conservación del sistema de valores, prácticas y símbolos de identidad que, pese a su evolución y reactualización permanente, determinan la integración nacional a través de los tiempos; y que sea políticamente sustentable al profundizar la democracia y garantizar el acceso y la participación de todos y todas en la toma de decisiones fundamentalmente en los procesos de concertación para lograr estructurar y legitimar una política pública ambiental y territorial incluyente, pertinente, contextualizada, equitativa y ante todo contextualizada a las condiciones socioculturales y económicas que caracterizan la región colombiana.



**Figura 06:** Niño indígena de la comunidad Eperara Siapidaara de la costa pacífica colombiana. (Nariño - Colombia).

Fuente: Archivo UNICAUCA.



La interacción de las dinámicas culturales, los procesos organizativos que de la mano de diferentes organizaciones y grupos sociales se vienen impulsando en Colombia, frente a la política cultural y ambiental, han generado espacios para la negociación y consolidación de las demandas de los diversos grupos étnicos, fundamentalmente en lograr posicionar sus apuestas en defensa y resistencia de sus territorios ancestrales. Carlos Salgado, reconocido economista, director del Proyecto Planeta Paz, sostiene que:

[...] Los pueblos indígenas y afrodescendientes han logrado conquistar legislaciones especiales que les confieren un estatus de ciudadanía acorde con su manera de interpretar culturalmente sus derechos, puestos en un lugar concreto, un territorio, sobre el cual tienen -al menos jurídicamente- control, es decir, ejercen territorialidad. Dentro de ello, la ley les otorga titularidades especiales sobre los recursos, el territorio y la justicia.[9]

Este argumento, refiere a las formas como los espacios y los territorios son apropiados, teniendo en cuenta variables culturales, étnicas, de clase, de género y generación, lo que comúnmente se reconoce como procesos de territorialización, proceso que no se hace posible comprender sus dinámicas socioculturales que lo caracterizan, por fuera del entendimiento de sus dinámicas históricas, políticas y las formas de cómo las personas se apropian de ellas.

Caicedo, (2010) sostiene que los trabajos abordados por la geografía cultural, la sociología rural y la antropología cultural, han demostrado que entender cualquier dimensión territorial en su vasta complejidad, requiere de un análisis alternado de las territorialidades, en otras palabras, la comprensión de los procesos mediante los cuales los sujetos e individuales y colectivos no solamente se apropian del territorio, sino como hacen uso del mismo. A lo cual expone unos interrogantes acerca de las complejidades frente al territorio y sus pobladores: ¿Cómo se apropian del territorio? ¿Cómo son las dinámicas de poblamiento? ¿Qué tensiones se afrontan en los procesos de apropiación? ¿En qué momentos históricos se apropian los territorios? ¿Quiénes los habitan y por qué? ¿Cuáles son las circunstancias y motivaciones que hacen que determinados grupos decidan poblar lugares y nombrarlos? ¿Qué tipo de vínculos construyen los sujetos en esos territorios? ¿Qué tipos de conflictividades se generan?, entre muchos otros cuestionamientos.[10]

Estos interrogantes nos llevan a pensar la gran complejidad histórica que enmarca el territorio colombiano, determinadas fundamentalmente por el conflicto a causa de la tenencia de la tierra, es un proceso complejo que no se ha resuelto a pesar de varios intentos malogrados de los gobiernos que no se han dado por vencidos en la intención de generar una ley de tierras que intensifique una justa y apropiada redistribución de la propiedad.

La falta de una política clara y de garantías jurídicas frente a la tenencia de tierra ha permitido que la violencia sea quien determine el rumbo de la propiedad en Colombia, para el campesinado, por citar un ejemplo, han sufrido desde mitad del siglo 20, una aguda pobreza y violencia estatal. Todos estos factores han conducido a que en muchas ocasiones los campesinos tomen las armas en defensa de sus vidas, bienestar social y económico, acrecentando la problemática social, haciendo más grande la brecha en las relaciones que debieran establecerse entre las organizaciones sociales y el estado.

De otra parte, los grupos al margen de la Ley, la guerrilla, y el paramilitarismo, que mediante la intensificación de cultivos de uso ilícito en todo el país y por ende el narcotráfico, son fuente y garantes de propiedad de la tierra, lo que contrasta con una baja capacidad de estado para garantizar la propiedad y la seguridad de las tierras campesinas. Hecho que explica que en la mayoría de los departamentos la tierra se concentre en manos de terratenientes o en manos de personas dueñas de capital de dudosa procedencia, según Jorge Garay[11], “el 35% de los predios más ricos para el agro son propiedad de capitales de dudosa procedencia”.

El avance de los intereses del capital no tiene demarcación alguna en Colombia, en relación con el respeto por la vida y la propiedad privada. El paramilitarismo surgió como reacción de un grupo de terratenientes y empresarios que armaron una estrategia para contrarrestar el accionar de la guerrilla insurgente y se convirtió con la influencia de los narcotraficantes en uno de los peores flagelos del siglo XX[12], generando terror y zozobra en las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas en Colombia. La politóloga, Tathiana Montaña, asesora académica Indepaz, refiere en uno de sus informes los estudios adelantados por Ibáñez y Querubín, de la Universidad de los Andes[13], quienes señalan los siguientes puntos a tener presentes para la comprensión de la relación existente entre desplazamiento y tenencia de tierra en Colombia:

1. La concentración histórica de tierras por parte de grandes terratenientes dedicadas a la ganadería o a la producción de cultivos extensivos como por ejemplo, de palma africana o industria forestal.
2. El conflicto armado interno,
  - Enfrentamientos armados entre ejércitos irregulares y las fuerzas armadas, ejército y policía.
  - La aumento de cultivos de uso ilícito hacen que los narcotraficantes por medio de sus ejércitos privados (paramilitares y algunos casos las guerrillas) se apropien de la tierra de forma violenta, “Las cifras de intensidad del desplazamiento revelan que Chocó, Putumayo, Caquetá, Sucre y Bolívar son los departamentos con mayor número de expulsados por cada 100,000 habitantes”.
3. Las fumigaciones en regiones como Chocó, Putumayo y Caquetá.
4. La propiedad es colectiva de la tierra en comunidades afro colombianas permite que las repercusiones de la guerra también sean colectivas.
5. Ausencia de garantías reales / materiales por parte del Estado para la efectiva realización de los DDHH de las comunidades. Salud, educación, soberanía alimentaria, vivienda etc.

Este escenario ha conllevado a que en el territorio colombiano se presente un alto índice de desigualdades en muchos aspectos, de acuerdo al Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011 elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el porcentaje de la tierra en manos de los propietarios terratenientes o hacendados, es del 52 por ciento de la tierra en Colombia corresponde a grandes propiedades y está en manos de solo el 1,15 por ciento de los que son propietarios; el resto solo tiene pequeñas y medianas posesiones.

Considero apropiado referir el comentario realizado por Absalón Machado en relación a un artículo publicado por el economista Salgado en el cual abordaba el problema de la distribución de tierras. En su acotación Machado declara lo siguiente:

[...] y puesto el problema en el contexto del conflicto colombiano donde se combina la promoción de la inversión con la coerción "ha hecho" funcional

para sí tanto el conflicto como la política pública, que no se ha hecho preguntas sobre la relación entre economía y conflicto. Lo rural, la tierra en particular, no se entienden entonces sin el desarrollo del conflicto colombiano". Con esta afirmación, Salgado plantea una cuestión fundamental para el debate: ¿es la violencia en el campo un instrumento clave para explicar el proceso de acumulación agraria que implica el control sobre la tierra y los territorios?

Si la respuesta es afirmativa, dice Machado, la conclusión sería que las elites que dominan al estado han propiciado políticas públicas que hacen caso omiso de los procesos de acumulación de tierras, sea a través del mercado o de la violencia. Y también: el despojo de tierras utilizando la violencia o los mecanismos del mercado resulta funcional al fortalecimiento del poder político de la clase proletaria y sus vínculos con la definición de las políticas públicas.[14]

En esos escenarios de cambios en donde se presentan re-acomodamientos en las economías locales, en las estrategias de apropiación del territorio y en las formas de acción colectiva, pero sobretodo, en esos escenarios en los que la gente piensa y reelabora sus tradiciones, no debe dejarse de lado las representaciones culturales y las implicaciones territoriales (de identidad, y de posesión de los territorios como de su dominio y autoridad), que hicieron posible nuevos escenarios territoriales entre las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas en Colombia.

### **Para terminar...**

En definitiva, se hace preciso y urgente superar el pensamiento cartesiano y sus fundamentos que conciben al hombre como dueño y señor de la naturaleza. Los pueblos y culturas del planeta requieren de formas "otras" de apropiar, pensar y actuar, cuya finalidad central sea lograr interpretar las relaciones existentes entre la dualidad sociedad y naturaleza, desde un punto de vista más sistémico y menos sistemático.

La cosmovisión de los poblaciones tanto indígenas como afrodescendientes constituye una estrecha relación entre humanidad–naturaleza, teniendo por argumento: armonía, equilibrio y relaciones, tres elementos claves sin los cuales es imposible la unidad en y para la diversidad. En este aspecto se debe impulsar un modelo de desarrollo donde la dimensión cultural se constituya en el eje central, la inclusión y el respeto de la diversidad de las comunidades y culturas no imponerse desde afuera. No se concibe un proyecto de desarrollo a partir de soluciones externas solamente, sin tener en cuenta la identidad, los valores, la protección de los recursos comunitarios.



La evolución de la sociedad hacia estilos de producción y consumo sustentables implica un cambio en el modelo de civilización hoy dominante, particularmente en lo que se refiere a los patrones culturales de relación sociedad naturaleza. Guimares, citado por Durán, (2010) expresaba que:

[...] La adecuada comprensión de la crisis supone pues el reconocimiento de que ésta se refiere al agotamiento de un estilo de desarrollo ecológicamente depredador, socialmente perverso, políticamente injusto, culturalmente alienado y éticamente repulsivo. Lo que está en juego es la superación de los paradigmas de la modernidad que han estado definiendo la orientación del proceso de desarrollo. En ese sentido, quizás la modernidad emergente en el Tercer Milenio sea la 'modernidad de la sustentabilidad', en donde el ser humano vuelva a ser parte de la naturaleza. [15]

Esta nueva agenda sugiere corregir el camino para replantear, re-estructurar, re-significar las apuestas ancladas en el desarrollo sostenible, para hacer pragmático procesos y transformaciones culturales, sociales, políticas, incluso espirituales y religiosas. En otras palabras debemos romper el mito y cambiar el paradigma, con un cambio dialéctico (asumir todo lo que es asimilable y benéfico del paradigma de la modernidad e insertarlo dentro de otro diferente).

Hemos llegado al des-encuentro total entre las necesidades reales, básicas, de las personas, y las necesidades del neoliberalismo, en este sentido pareciera que el sentido y razón de ser de una sociedad se refunde ante el pánico e incertidumbre que se camufla en manos de la intencionalidad de los "poderosos capitalistas" que gobiernan en la actualidad las "potencias mundiales". Si bien es cierto que hoy en día existe en el país una serie de lineamientos generales respecto a la política ambiental, también lo es que éstos parecen diluirse en la medida en que se va descendiendo en las diferentes actividades económicas y en su perspectiva regional, dando la impresión de haberse creado un sector independiente alrededor de la temática ambiental y no, como debería ser, un criterio fundamental en la definición de políticas en cada sector.

El proceso de cambio debe iniciar en las ideas individuales y de las consecuentes prácticas de vida. No es posible pensarse un país en civilidad cuando nuestros nacionales son despojados y amenazados, es necesario construir políticas de cambio que incidan en un beneficio para todos, especialmente de los más pobres que son la mayoría en Colombia. Situación que se debe traducir en el diseño e implementación de políticas de desarrollo socio-económico y de conservación

ambiental que se ajusten a las condiciones y características de cada uno de los contextos naturales y las poblaciones que los habitan, que no afecten de manera negativa sus identidades y cosmovisiones, sino que por el contrario aporten significativamente a la preservación y engrandecimiento de su cultura.

## Notas

1. El hecho mismo de que existan sociedades fundadas en múltiples matrices de racionalidad nos plantea incluso la dificultad de etiquetarlas con un nombre general. Decir que son "no-occidentales" significa hablar de lo que ellas no son y no de ellas mismas. Asimismo, cuando hablamos de sociedades tradicionales, en la medida que las designamos por oposición con las sociedades modernas, significa aceptar una distinción que sólo tiene sentido para las sociedades modernas. Y conocemos las significaciones que inducen esas clasificaciones: jerarquizaciones, discriminaciones, descalificaciones.

2. LEFF, Enrique. Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI Editores, S.A. México. 2004.

3. Artículo publicado en un Informe Técnico del Programa Interdisciplinario de la UBA sobre Marginaciones Sociales. 2008.

4. RODRIGUEZ, María. Investigadora Instituto de Investigaciones Gino Germani - FSOC. 2009.

5. OSLENDER, Ulrich. La espacialización de la resistencia, perspectivas de espacio y lugar en el estudio de los movimientos sociales. En: Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango. 2002.

6. MIGNOLO, Walter. D. "Cosmopolitanism and the De-Colonial Option", en Torill Strand (comp.): cosmopolitanism in the Making. Número especial de Philosophy and Education. An International Journal, próxima publicación. En: Mignolo Walter D.: La colonialidad: La cara oculta de la modernidad. p. 39- 48. 2001.

7. Documento inédito: Descolonizando la dicotomía del superior-inferior en la "idea de desarrollo". De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético. (s.f.).

8. El concepto de "desarrollo sostenible" o "sustentable", tiene su emergencia en un momento histórico específico, si consideramos la importancia en gran o menor medida de lo hoy se le denomina "desarrollo", categoría construida por los significados culturalmente atribuidos a su naturaleza y por las relaciones políticamente establecidas para su dinámica, más no por intencionalidades cargadas en alto grado de objetividad. En este sentido es considerado parte de las tensiones o problemas que se construyen en el relacionamiento entre la naturaleza y las culturas, asistido y motivado por la magnitud destructiva del modelo de desarrollo y la degradación de la naturaleza a escala mundial.

9. SALGADO Araméndez, Carlos. Procesos de desvalorización del campesinado y antidemocracia en el campo colombiano. En: Forero, Jaime. El campesino colombiano, entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad. Colección Foro un campo para el campo. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. 2010. p. 15-29.

10. CAICEDO, José. Plan de Curso: Análisis del Entorno. Programa Licenciatura en Etnoeducación. Universidad del Cauca. II Semestre. Junio de 2010.

11. Revista SEMANA. La tierra prometida. Septiembre 6 de 2010.

12. Colombia 200 años de identidad. Tomo IV Un nuevo país 1960-2010. Universidad Nacional de Colombia. Revista Semana. p. 28. 2010.
13. Documento CEDE 2004-23, ISSN 1657-5334, mayo de 2004
14. *Ibíd.* pág. 12
15. DURAN, Diana. Las dimensiones de la sustentabilidad. Documento. 2010. [http://www.ecoportall.net/Temas\\_Especiales/Desarrollo\\_Sustentable/las\\_dimensiones\\_de\\_la\\_sustentabilidad](http://www.ecoportall.net/Temas_Especiales/Desarrollo_Sustentable/las_dimensiones_de_la_sustentabilidad).

## Referencias

- AGUDELO, Carlos E. No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia. En: *Conflicto e (in)visibilidad*. Retos de los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2004.
- ANGULO, Eliana *et al.* 2003. *Conocimiento: Mirada Occidental vs Otras Miradas: Etnociencias*. En: *Etnociencias*. Boletín No. 00. Buenaventura, 2003.
- ARNOLD, David. *La naturaleza como problema histórico: El medio, la cultura y la expansión de Europa*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001.
- BOADA, M. y Toledo, V. M. *El planeta nuestro cuerpo: La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica. México D.E. 2003.
- DURAN, D. y Lara, A. *Convivir en la Tierra*. Fundación Educambiente. Buenos Aires. Lugar Editorial. 2002.
- ESCOBAR, Arturo. *El final del salvaje*. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Instituto Colombiano de Antropología-ICAN. Santafé de Bogotá. 1999.
- ESCOBAR, Arturo. Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano. En: *Conflicto e (in)visibilidad*. Retos de los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 1999.
- FERNANDEZ, S. Armando. *Neoliberalismo: auge y miseria de una lámpara maravillosa*. En: Revista El viejo topo. No. 253. Ediciones de Intervención cultural. Barcelona-España. 2009.
- GONZALEZ, Edgar. Educación ambiental y educación para el desarrollo sustentable ¿tensión o transición? En: Edgar Javier González. (Coordinador) *Educación, medio ambiente y sustentabilidad*. Siglo XXI Editores, s.a. México. p. 3-24. 2008.
- LEFF, Enrique. *Ciencias sociales y formación ambiental*. Barcelona. Gedisa. 1994.
- LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores, s.a. México. 2004.

PALACIO, Germán y Ulloa, Astrid. *Repensando la naturaleza*. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH - Colciencias. Bogotá. 2002.

PORTO, Carlos W. *Geo-grafías*. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. Siglo XXI Editores, s.a. México. 2001

SARMIENTO P., Eduardo. *El nuevo paradigma de la estabilidad, el crecimiento y la distribución del ingreso*. Editorial Norma S.A. y Escuela Colombiana de Ingeniería. Bogotá. p. 397-425. 2005.

ULLOA, Astrid. *La construcción del nativo ecológico*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH - Colciencias. Bogotá. 2004.

Recebido para publicação em outubro de 2012

Aprovado para publicação em novembro de 2012